

Objekttyp: **TableOfContent**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1947)**

Heft 4

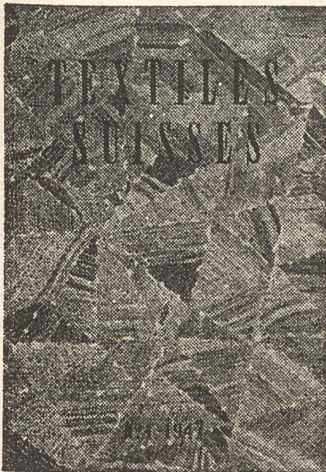
PDF erstellt am: **13.09.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern. Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.



Tejido estampado Orbis multicolor
Crespón de China en seda pura
Heer & C^o S. A., Thalwil

1947 TEXTILES SUIZOS № 4

Revista especial de la

Oficina Suiza de Expansión Comercial, Zurich y Lausana

REDACCION Y ADMINISTRACION : OFICINA SUIZA DE EXPANSION COMERCIAL
APARTADO 4, LAUSANA

«Textiles Suizos» aparece 4 veces al año

Suscripción : España : Dirigirse directamente a «Sprentex», Zurbano 29, Madrid

Otros países : Francos suizos 20.—

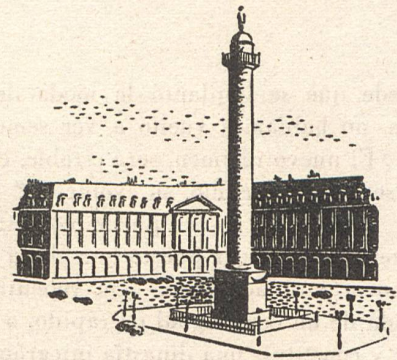
Redactor jefe : CHARLES BLASER, Lausana

SUMARIO : *Paris, capital de la elegancia, p. 25. Sobre una revolución, p. 26. La moda de las puntillas, p. 28. Carta de Londres, p. 44. Carta de Nueva York, p. 46. Los últimos muestrarios, p. 48. Corbatas, p. 62. Ahora hace cien años, p. 68. Feria Suiza de Muestras, p. 69. Ecos de Paris, p. 70. El calzado a la moda, p. 73. Crónica y apuntes, p. 74. Los fabricantes nos comunican, p. 75. Indice de los anunciantes, p. 71. ¿En donde suscribirse a los «Textiles Suisses»? , p. 72.*

PARIS

capital de la elegancia

por Maryse Demour



¡París! Nombre mágico, cuya evocación, aun siendo lejana, hace brillar de modo indefinible los ojos de todo aquel que le hecha de menos o que en él pone una esperanza. ¡París, cuyo encanto nos conquista, París es único en el mundo!

Durante la ocupación, los Alemanes creyeron someterle bajo su yugo, pero sólo les fué dado conocer un París retraído, cuyo espíritu guardaba sus garras, sacándolas únicamente a puertas cerradas y se mordía los labios para no traicionarse.

Cuando llegó la Liberación explotó el deseo de sentirse libre; París podía por fin sonreír al gran mundo, y así partió a la busca del tiempo perdido para recuperar lo que fué su encanto de antes de la guerra.

Y en este ambiente ligero que confiere a las mujeres el vehemente deseo de parecer bonitas y a los hombres el de decírselo, París piensa nuevamente en acicalar aquella que fué siempre su más fiel embajadora.

La moda de París, que tanto había sufrido por no poder hacer cosas prácticas, hizo — cual rosa temprana — que estallar su corselete para desplegarse con toda magnificencia y demostrar al mundo que aun existía, más bella que nunca.

Todos los que llegaron a creer que podía uno pasarse sin las innovaciones que vienen de esa capital mundial de la elegancia quedaron estupefactos ante sus creaciones que ponían en apariencia la pobreza de las suyas propias.

La moda, al haber vuelto a disponer de bellas sederías, de lanas suaves, de tejidos de algodón puro, de hermosos encajes y de profusos bordados, volvió a sentirse atrevida y dispuesta a todo, con tal que fuese hermoso.

Los modistos modificaron tanto la silueta que los Americanos se sintieron conmovidos al ver que sus últimas películas resultaban pasadas de moda, pues tal es la influencia que ejerce tal soberana como es la moda parisiense, sin preocuparse de las dificultades que pudiere ocasionar, todo lo arrastra a su paso, llegando a ridiculizar todos aquellos que no le rinden pleitesía.

Únicamente París, por su espíritu mesurado, es capaz de proponer al mundo esas novedades que engarzan en tradiciones seculares. En los tiempos de antaño ¿no eran acaso las muñecas parisienses las que llegaban a las capitales extranjeras como mensajeras de la gracia de París? Luego fueron las lujosas revistas, las que, a su vez, iban a todos los